



REDACCION. HABANA, 128

ADMINISTRACION. HABANA, 128.

LA CRISPA. PERIODICO DE CANDELA, CON CARIATURAS.

PRECIOS DE SUSCRICION EN LETES DEL BANCO ESPAÑOL.

HABANA, Un mes, 50 centavos. INTERIOR, Un mes, 70 centavos.
Número suelto, 10 centavos. Número suelto, 15 centavos.

En la Península y el Extranjero fijarán los precios los señores Agentes. El presente número vale 20 centavos, para los no suscritores.

AÑO I.

HABANA, 25 de Abril de 1880.

NUM. VIII.

SUMARIO.

SEGUNDA EPÍSTOLA a Fernando Costa, por MIEL UGALLO.—NUEVOS AMORES, Poesía, por CONSTANTE.—SOÑAS DESPIERTO, Soneto, por MIGUEL ULLAO.—CUENTOS PARA LAS MUCHACHAS, por PSEUDÓNIMO.—RETÓRICA, por E. B.—MALAS MANAS.—EPÍGRAMA, por E. B.—CHISPAZOS.—CIARRADA.

Retiramos ¡ay!! nuestro artículo de fondo.

El retrato que, debido al lápiz de nuestro dibujante, publicamos hoy, del eminente cubano D. José Antonio Saco, es copia del busto modelado en yeso por el joven y distinguido escultor D. Fidel Miró. La exactitud del parecido y la elegancia del trabajo, hacen del busto de Saco una verdadera obra de arte, lo que, junto con el amor de los cubanos por tan distinguido patriota, hará que tenga, señores amigos la obra del Sr. Miró.

Pueden verse bustos semejantes en la Calzada de la Reina número 163.

En esta Rotonda—Habana, 128.—y en la imprenta "Viuda de Barceña y Comp." Rotas, 5, se comparan cuantos ejemplares se presenten de los números PRIMERO y SEGUNDO de LA CRISPA.

Si nosotros gustáramos de lo que gusta D. Fernando Costa, habríamos pedido a nuestro distinguido amigo D. Miguel Ullao que contestara al infantil ataque que en *El Machete* le dirige aquel señor; pero como estamos en posición muy distinta y tenemos distintos gustos, nos basta que nuestro apreciable colaborador *Miel Ugallo*, (que fué quien se dirigió a *El Machete*.) ó cumplida contestación al periódico que coje el rábano por las hojas. Sabrá D. Fernando Costa descifrar anagramas, si no le negamos; podrá, si quiere, poner su solución junto con la de sus charadas, no se lo impediremos; pero si le negamos el derecho, y si procuráremos impedirle que lo ejercite, de hablar en términos ambiguos de nuestra publicación. Si D. Fernando Costa respecta a LA CRISPA, no hace más que cumplir con un deber, y sabe que en igual moneda le pagamos; pero si D. Fernando Costa no la respeta, dígalo claramente en vez de usar de reticencias como las empleadas en el número 12º de *El Machete*,—que no sienta bien a quien tanto cacarea andar contradiciéndose, y mostrar en un exordio el respo que por medio de subterfugios parece declinar en una carta. Nada de ambigüedades, Sr. Costa; ó herrar, ó quitar el braco.

Culemos ahora la palabra a nuestro colaborador *Miel Ugallo*

SEGUNDA EPÍSTOLA.

A Fernando Costa.

(Villegas 28, en el Diario ó en todos los sitios públicos.)

Mi buen amigo Fernando:—Con el número duodécimo de tu semanario me has dado un mal rato! Te suscribí mi primera epístola *Miel Ugallo*, y te sales con una contestación llena de rima y de desprecio al Sr. D. Mijel Ullao.
¿Quién te autorizó a responderme lo que no está escrito?
Y eso que te lo autoriza tanto!
Esse el hombre de las imposiciones!
Y en latinas, porque en cambio te justificas maravillosamente!
¿Qué sublimo estás en aquello de *no escribirte*? Te parece poco insulto decirle a un hombre que ha sido escriturero!
¿Qué no es verdad!—Mejor!
Figúrate aconsejaba a su cicerone:—“Le dicen a V. que no sabe gramática? Pues dígame V. qué ó tiene una verga en la nariz.”
A ti te dicen que no sabes nada, y tú contestas que eres un calumniador, porque quien lo dice ha sido escriturero.—Bien, chico, eres otro cliente de Larra!
Y que te vengan a contar, á ti, que la Historia está plagada de grandes hombres que fueron leñadores, sastras, carboneros, etc.
Pero habia olvidado que V. no quiere que te tutee!
Y eso que a Dios lo tratamos de tú.
Pero vamos a cuentas: S. E. está errando: no me epistolaba no hay insulto ni calumnias. Lo deslizo a que primbo lo que dice.

En mi epístola no hay más ni verdad; todo no es más que justicia.

Estoy dispuesto a probarlo.

V. E. no tiene más que los argumentos:—“Yo maneje lo talde mejor que la pluma.”—“Eso me busco me encuentra.”—“En Villegas 60, en el Diario y todos los sitios públicos.”

Dice V. E. que yo le denuncio (le perdono la palabra, porque no sabe lo que ha dicho.) ¿Denuncio? ¿Cómo que? ¿Tiene V. E. por designar delitos que denuncio? ¿Es V. E. alguna mina? ¿Es V. E. fraud al Estado? ¿E. contrabando?....

Y prometo V. E. I. que luego para pretender su plaza.—Omas esos logos que abandonó voluntariamente la dirección de *El Retador* de Santiago de Cuba, indico que cuando meoos valia tanto como el Diario.

¿Supone S. A. que me daran mal rato exhibiendo sus títulos?—Pues no véga que poco á poyo en los vey dando todos?

Quiero S. A. apostar algo a los pobres) que está dentro de la ley, que es una verdadera crítica, que se trata en su forma y pura verdad en su fondo, y que cumple con exceso los deberes de la buena educación, y que le enseña?

Queda acrejado el quanto?

Y que diría el Dios de los locos si yo llegara a ganarle la apuesta para los pobres?

“Cuando el hombre sueno basado en su casa,” dice V. M. En las salas de V. E. se echaba y vuelto a tratarse de tú para hablarle “en latinas.”

No comprendo para qué te pones que pueda yo buscar al hombre.

¿Para pelear con un talde?

En tal caso, ¿por qué se acosa?... para dar un disgusto á un familia?

Y eso pretende el que alapa de líneas formas, de cualidades morales, de disposiciones de buena ley y de prácticas de buena educación?

¿Ay! te confusas grandemente, buen Fernando; yo no busco yo busco en ti al escritor; yo bbo al poeta; yo busco al autor dramático; yo busco al periodista.

Y sabes por qué le busco todo?

Porque no lo encuentro....

Te extraña que te ataca? Son tu contestación me hubieses tratado con ceremonia, habrías de un golpe de periodista dicho. Pero no entiendo de estos ataques, te has descompuesto y echado a perder! Lo siento y tú.

Te extraña que te escriturero?... ¿Cómo había de criticarte si lo?

Te extraña que te ataca? Yo no hubiera hecho nunca a no haberlo provocado tú con ese insulto de mala índole del número segundo de tu semanario.—Tú lo quisiste,—fráste moeten,—tú lo quisiste,—tú lo lo.

Nada, aunque no gustes de mis consejos, te diré que no te descompungas a la polémica; que no me metas miedo con lo de Villegas, 60; que desistas totalmente, que en la manera de probar que se tiene razón,—con tal ganáremos algo nosotros, y con nosotros al público. Te siempre.

MIEL UGALLO.

SOÑAS DESPIERTO.

SOTTO.

El ruido me despierta antes del día
Y entre las sombras de la niebla opaca
Ver me parece en oriental hamaca
La Venus que forjó mi fantasía.

Un torrente de dulz poesía
Ofrece á mi ambición, que no se aplaca,
Y en vaporosa forma desliza
Cual de amor cargada alegoría.

Quiero estrecharla entre mis brazos, loco;
Sigo tras ella por la cura alcohica
Y de rodillas su favorvoco.

El ángel quiero véque así me arrobe;
Descorro la cortina ¡que qué sofoco!
¿Es el chico que llej con la coccol!.....

MIGUEL ULLAO.

NUEVOS AMORES.

Los dulces gozes de amor pasaron;
El fuego se apagó que bor ardía,
Y en ti, ni sus cenizas alma mía,
Cual otras veces, esta ez quedaron.

Avientadas al soplo del olvido
¿Qué fué de ellas?... ¿Qué importa que se pierda
Flor que el cierzo arrancó? ¿Quién la recuerda?
Ni su tallo la herida.... De la herida
Destran, pronto cerrada, nuevas flores....
Vengan, vengan tambien nuevos amores
A consolar el alma adolorida!

Todo es fecundidad en la existencia:
Olvídase un amor, otro se siente....
El amor renaciendo eternamente
Es del alma la eterna florecencia

CONSTANTE

CUENTOS PARA LAS MUCHACHAS.

POR PSEUDÓNIMO.

PRIMER CUENTO.

CHARO.

Manuel de Aguilar miraba á Charo fijamente. La miraba con una insistencia que, si bien era osada, no tenia impertinencia, ni menosprecio del decoro, ni vano alarde de fatuidad. Su mirada era natural; no brillaban las pupilas de Aguilar con desusado fulgor, ni se entrecerraban sus párpados en lánguido desmayo; miraba de frente y durante larguísimos instantes, pestañeando sin afectación, los ojos de Charo.

Charo miraba á Aguilar, y lo hacía con candida complacencia. No había en sus ojos vanidad, ni atraía con ellos, llamándola inquietamente, la mirada de Aguilar; no se hubiera leído en sus ojos el más leve deseo de provocar la atención del que tan atentamente la miraba, ni en sus miradas se adivinaban irrisorias y que habian puntualmente a los ojos de Aguilar.

Nunca se habían hablado. Se veían á menudo en el teatro, en el paseo, en el campo, en la sociedad. Manuel de Aguilar vio á Charo por vez primera en una de las brillantes reuniones que celebraba por los años de 1877 el General de Marina Sr. D. *** en la Habana.

Bailaba Manuel con una lindísima joven, rubia, esbelta, elegante, que por aquellos tiempos parecía destinada á enseñorearse del corazón de nuestro querido amigo; bailaba una danza irresistible, con tanta elegancia en los pisces como en los labios. Aguilar armonizaba siempre sus pasadas con otras todas sus acciones. Creía que la estética es un arte tal, que requiere la absoluta perfección en todas las cosas del individuo, para hallar belleza en él. Y por belleza entendía, no sólo la irreprochable pureza de la línea, sino la irreprochable pureza del gesto y de la idea. Hallaba en un salón á una mujer hermosa, con cabeza clásica; cabeza que hubiera hecho, grabada en una moneda, medalla, ántora ó bajorrelieve, las delicias de un numismático ó de un arqueólogo; Aguilar decía:—“No me gusta.” Hallaba, en cambio, una niña sonriente, juguetona, con rayos en los ojos y dardos en los labios, con más ad que hermocura, y más hermosa que picardía; Aguilar murmuraba:—“no me gusta.” Hallaba una joven lea que bailase bien, una hermosa que bailase mal, y decía:—“no me gusta.” Su sempiterno “no me gusta” alcanzaba á todas las mujeres, y eso que Aguilar tenia ojos que miraban fácilme y con agrado toda cara femenina, y corazón que latía presuroso y entusiasta por conquistar el corazón de una mujer.

Pero quería que la mujer fuese bella, que se abanicase con donaire, que tuviese con majestad, que bailase con firmeza, sonriese con gracia, hablase con entera, cautase con sentimiento, tocase con brío, vistiese con sencillez, se adornase con elegancia y disonriese con ingenuidad; faltándole alguno de estos requisitos no veía la realización de un ideal, su concepto estético no quedaba satisfecho; revolvía allí en la cámara oscura desu mente la imagen del sueño, lo estorbaba con el original cuyos detalles analizaba, y concilia su examen refundiéndolo como un oso:—“No me gusta, no me gusta!” Hacía luego desesperados esfuerzos para vencer sus preocupaciones y poder decir al fin:—eme gusta; pero jamás triunfó en la porfía, prueba clara de que la fuerza no logra lo que rebaza el afecto.

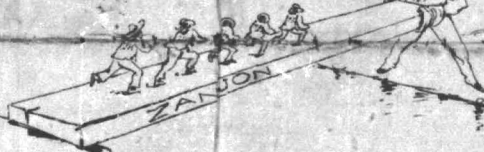
No obstante, Manuel había tenido ya tres novias. Se enamoró, pollito aún, de una prima suya, niña de 16 años, ni bonita ni fea, sin malicia extrínseca y sin candida inocencia; joven que podía haber personificado, en un certamen de alegorías animadas, la diosa de la Indiferencia. Cuando se hubo extinguido la amorosa llama,

Plácido López — Emborronar el Gallo — Pre Anubis IV, Granadador.
LA VINO — Gran de; de los vinos y viveres finos — Obispo 90.
LA VINO — Gran de; de los vinos y viveres finos — Monte 314.
Credulas, Hermosas y Comp? — Gran de; de los vinos y viveres finos — Monte 314.

En Valle del Yumbri acaba de recibir GRANDES NOVEDADES Obispo 98.
Z-petencia LA ATRAYIDA — Calzado y composiciones de todas clases — Villegas segun a Obispo.



¡Animo, hijos míos! Pasad pronto al otro lado; allí está el remedio para nuestros males!
¡Y el agua, mamita?...
¡Pasad, pasad pronto!
¡Animo, mamita!...



¡Adelante, muchachos; aquí estoy yo! ¡Animo, valor y miedo!...



¡Al agua patos!
(La india):-; No importa; ya llegarán!...



JOSE ANTONIO SACO.

CELSE TINO ALVAREZ y LINER. — Maqui más de... Obispo 129. ALVAREZ y LINER. — Maqui más de... Obispo 129. ALVAREZ y LINER. — Maqui más de... Obispo 129. ALVAREZ y LINER. — Maqui más de... Obispo 129.

...encuentro Aguilar muy natural que sus amorosas primicias hubiesen sido para una prima suya, y jugaba con el vocablo tentamente.—«Son primicias», decía, «primicias, y además, todo queda en casa.»

Consideróse aquello como un capricho de primos; casóse la niña con quien estimó sus bellas dotes, y Aguilar tuvo nuevos amores con nuevas señoritas, más lindas y más coquetas que la prima, vengadoras incógnitas de la indiferencia y sencilla concilia. Pero fue pronto a su vez sacrificada; que no era Manuel hombre para servir de espejo a niñas afanosas de contemplarse en los ojos de sus amantes.

Entonces dijo Aguilar que pensaba retirarse a la vida privada.—«He buscado el amor, añadió, y sólo he hallado amores. He buscado una mujer que quisiese encadenarme a su destino, retenerme, guardarme como su joya de más valor, y todas me han dejado caer sin inclinarse a recogerme. Muy poco valgo cuando así me han tratado las mujeres.»

En su modestia y absoluta inocencia, no consideraba que él era quien había despreciado las joyas; no amaba, figurábase que no podía ser amado, y se alejaba deplorando amargamente haber hecho perder el tiempo a las muchachas, y haberlo perdido él mismo, «sin acordar», decía, «a inspirar una pasión.»

«Aguardemos», exclamaba entonces, «a que se presente súbita y espontáneamente la virgen que ha de ensancharme en cambio de mi adoración. Si llega a enamorarme—¡qué suocra!—la mujer que yo ame me amará de seguro, así como yo amaré la mujer que se me ame en cambio. El amor es magnífico; si una mujer ama a un hombre, le impone forzosamente la reciprocidad del cariño. El amor de la mujer nos ciega; «Duermes», y el hombre cierra los ojos tranquilo y feliz; «sufre con placer la imposición de la voluntad femenina, y como esta voluntad le manda amar, ama por obedecer y por contentar su propio deseo. Venga, pues, por su propia voluntad la Cagliostro que ha de adormecerme. Juro no enamorarme a ninguna mujer; la que me diese por esposo, que me conquisté.»

Y así raciocinaba, con un ejemplo de que había sido agraciado con tres señoras bien calabradas, y de que no tenía un valor bastante para tomar por asalto ningún redondo hombre; se resignó a que le aconteciese «un tropezón con una niña bastante infeliz para cargar deliberadamente conmigo.»

Los astros, los magos, las pitonisas, todo anunciaba que la niña infeliz había de ser Amelia.—Amelia, la linda joven rubia, esbelta y elegante que hemos visto bailando con Aguilar, y a la que vamos a ver desmenuando los hilos de su tela para aporrear a Manuel.

Amelia era bella entre las bellas, rica entre las ricas, encollosa como la reina de Saba. Era la niña hermosa de la sociedad habanera; todos los pollos abrían el pico y batían las alas ante ella; ella, sin ser disputada ni con ansias las miradas que ella, en su papel de galanista, dejaba caer del hermoso pico. Mientras los pollos escarbaban los suelos y la asolaban con turbulentos pios, ella, serena y majestuosa, tendía la vista y examinaba el horizonte. Buscaba a lo lejos el gallo de vistosas, doradas plumas, alzando cresta roja y triunfante, clarín que hubiesen los cielos destinado a seducirla, y se preparaba a decirle:—«Comparte conmigo el trono; tú lo mereces.»

En esto conoció a Manuel. A Manuel, que había jurado el día antes «no enamorarse a mujer ninguna.» A Manuel, cuyas veleidades de todos conocidos, le daban cierto tinte a lo Don Juan; y que no faltaría, por lo tanto, en acudir a prestar sumisión y vasallaje a la Reina de los pollos. Pero Manuel creía estar «curado de espanto, y se no se curó» absolutamente de Amelia. La niña se plegó y quiso vengarse. Con arte extremo se puso pronto con Manuel en pie de confidencial amistad, —habiendo sabido arañar el secreto de su juramento por medio de hábiles maniobras, en las que tuvo importante lugar un fingido sentimiento de admiración por la indiferencia que a los encantos femeninos demostraba Aguilar.

Tal era la «niña infeliz» con que tropezó Manuel, —a consecuencia de cuyo tropezón andaban vacilantes y caracateadas sus resoluciones.

Volvamos al baile del General de Marina. Al término de un enojoso estallido, endóse Aguilar vivamente el tallo de Amelia, é iba a dar más expresión al abrazo por medio de una pasionada frase, cuando sintió de súbito que por sus ojos entraban, (con la imagen de otra mujer que allí había,) el desvaqueamiento a sus frases, la admiración a su menage y la suspensión a su movimiento.

Quedóse parado y mudo. Y luego, se apartó de Amelia.

Nada teatral hubo en esto. Aguilar parecía obrar naturalmente en todas sus acciones, aún las más extremadas.

Amelia se aproximó a él con interés para inquirir la causa de aquel extemporáneo movimiento; pero Aguilar la formó de nuevo un cinturón con el brazo, y tapándose los ojos con la mano libre, murmuró:—«No me pregunte Vd. nada. Estoy enfermo. Bailemos. Quiero bailar con Vd., pero mucho, mucho... Bailemos...» Amelia calló y bailó. Charo estaba en el baile.

[Se continúa.]

RETORICA.

Por usar de la figura Tráspicacion, un emir,

En vez de «milcientos» Cojió, «setecientos mil...» El B.

MALAS MANAS.

Si con sus escritos nipluma es enoja. Dispensada, «que es mica, es viza y es coja. Lo cual os demuestra, en sana moral, Que si hay malas manas, hay que escribir mal!

EPIGRAMA.

Con el gesto vinagrado El petardista Gilermo. Hallándose en un enfermo Murmuró desafiado: «Cuando voyeje la tierra ¿Quién mi jefe sentirá? —Y dijo un día:—«Será Sin duda todalglatería!»

E. B.

CHISPAZOS.

- «¡Bien mio, cuánto quiero!» —«Vuelve mañana; hoyo tengo!» —«Madrid es puerto de mar?» —«Qué dice Vd?» —«Como de allí saldrá director de un Diario marítimo...»

El voto de gracias dado al Sr. Gobernador del Banco Español de la Habana le da pésame. —«¿Quién se lo habrá puesto al Sr. Gobernador del Banco? ¿El destino...?»

Un voto de gracias se sabe a despedida no es muy... vamos; pígnase imbarse el Sr. Gobernador? ¿Y si es así, ¿quién lo sufrirá? Se necesita tener armas muy templadas para ocupar ciertos puestos gubernaduriles.

- «¿Qué hay, Don Pepe?» —«Muy bien, Sr. D. Rafael, y a Vd. cómo le pinta?» —«Parece que Madrid le desagrada a Vd., ¿verdad?» —«No, señor, ni a Vd. tampoco...» —«¿Dizame, D. Pepe, ¿se encuentra la enocadura Vd. a Madrid?» —«Hombre, se está en busca de algun gobierno!»

Escena en el Congreso, Sesión del 6 de Marzo de 1880. —Dice el Sr. Abonzo Martínez: —«El Sr. Cánovas anuncia la idea de...»

- El Sr. Cánovas:—«¡Dingo resuelto!» —El Sr. A. M.:—«El Cánovas intomó...» —El Sr. C.:—«Eso es un equívoco...» —El Sr. A. M.:—«¿Qué ha de ser equívoco lo que yo he discutido con S. Señoría en dos larguísima conferencias?» —El Sr. C.:—«¡Nada!» —El Sr. A. M.:—«En lo demuestran los hechos!» —El Sr. C.:—«Yo he pasado que...»

NAU... ..

De «El Macete» los cajistas Tienen hambre vieja; Así se agotan pobres Por falta de como... ¡letras!

La *Voz de Cuba* ha plicado hace días una version de la poesía titulada «Unívocacion», debida al Dr. D. Felipe F. Rodríguez, poesia publicada por nosotros el domingo penúltimo.

De las dos versiones preferimos la que nosotros dimos a luz, porque, a par de lo que diga *La Voz*, es mejor que la que ella puso.

A Arturo Robert lo sui cosas! Siendo gacillero en un periódico escribió a un amigo suyo:—«La temura de su... me encanta, y los cajistas le pusteron:—«La temura de su hija me espanta.»

En la vista celebrada por la Exema. Audiencia sobre el incidente habido; se causa de la Empresa de Vapores Correas de las Antillas contra la *Receta Económica*, el fallo de la Re. Corporación ha sido favorable a la *Receta*.—Reserá cierto el cantar del soldado que viajaba en el «Mabelita y María»:

Para de gualta contar; Para trabu Malicia; Para paride de hambre ¡En Correo las Antillas!

Hemos recibido «Proyecto de Descentralización de la Riqueza Cuba» por el Sr. Regino ti. Pola; un folleto titulado «El y El Circulo» por el Sr. D. Leonardo Hernandez.

Los Sres. Felmas y deuren y Compañía anuncian la pronta publicación de «Biblioteca Habanera», escrita por el Sr. D. Luis Hecardor.

Faltanos espacio a tratar de tan diversos asuntos

en nuestras columnas, pero procuraremos ocuparnos de ellos aunque sea brevemente.

Gracias, autores; y adelante, aunque no se lean ahora las Bibliotecas ni se realicen los proyectos; ya vendrán tiempos mejores!...

Para atender mejor a la vida psicoológica del país, *La Matralia* ha tenido por conveniente morirse. «Los caceros que la formaban se han perdido en el vacío...» Ya sospechábamos nosotros que toda aquella declamacion era el canto del cisne!—¡Descansen en paz!...

Como en la novela *Detrás de la puerta*, confeccionada por Costa y Lipa se traen por los cabellos las situaciones más extravagantes y los personajes más ridiculos, recomendamos a nuestros amigos que en caso de sacar a la escena algun amante desengañado, pongan en librios del *teñice* la siguiente popular cuarteta, digna del estro *costa-lypa*:

Ya sabes que te queri Y tu madre lo supió; De no casarte con yo La culpa la tiene él.

- «Papito ¿es verdad que Costa es un hombre grande?» —«No lo he medido nunca, hijito.» —«¿Y Rafael de Rafael?» —«A juzgar por el tamaño!» —«Entiendo, papaito, entiendo.»

- «En qué se parece el gacillero a la policía?» —«En que se le dan partes.» —«¿Y a las muchachas feas?» —«En que se montan como pavo.» —«¿Y a los enfermos?» —«En que se quiza.» —«¿Y a los sacristanes?» —«En que cacha incienso.» —«¿Y a los fusiles de chispa?» —«En que imitan a los...» —«¿Y al Gobierno?» —«En que prodiga títulos.» —«¿Y a Londres?» —«En que tiene ingleses.» —«¿Y a los bogdegueros?» —«En que despacha cuartillas.» —«¿Y a los relojes de bolsillo?» —«En que no dá los cuartos.» —«¿Y a las mujeres?» —«En que usa la doble tierra.» —«¿Y un paecillo a otro?» —«En nada.»

Grande es la antencion que se está desarrollando en las adinias de las Caridad del Corro. Las respectivas secciones rivalizan en arte, y como se han hecho algunas mejoras en el local, todo contribuye a que las bellas lo «vorenzan» a que los pollos sigan a las bellas con entusiasmo.

Nos consta que para la funcion dramática que en los primeros días del mes de Mayo debe ofrecer a sus socios el «Casino Español de la Habana», se ha elegido la comedia en tres actos y en verso original de D. Miguel Ufioa, titulada «Engañar con la verdad» que con tan buen éxito se estrenó en el teatro de Tacón.

Estudiada con fe y detenimiento y presentada con propiedad en aquel elegante teatro que tan importantes mejoras ha experimentado, tendrán el gusto de aplaudirla una vez más, siquiera sean los socios del citado instituto.

Una obra dramática. El mismo autor D. Miguel Ufioa ha concebido una zarzuela bufa en dos actos y original, titulada «La Marquetita y el Diablo Verde» que tiene ya en estudio una compañía para darla a conocer muy pronto.

Discesos que la música será del erudito profesor D. Ignacio de Cervantes. Adelante!

Un chispante y concienzudo poeta amigo nuestro nos ha comunicado qué pronto dará a la estampa un libro de semblanzas en que figurarán las personas más notables de la Habana, con su lado bueno y su lado malo, como es natural.

Algunos hemos visto «...» no hay más que pedir. Que sea pronto, y tenga buena suerte el festivo tomo.

- «¿Por qué a una gacilera se la nombra con más propiedad *realizacion*?» —«Porque sirve para hacer *rubles*!»

Solucion a la charada del núm. 6 DOROTEA.

CHARADA.

Actual es mi primera, Que en la segunda; Mas no es ni tercera. Y la Cuarta es muy feconda En prima, día y postera.

(La solucion en el próximo número.)

La precedente charada, así como las que anteriormente hemos tenido el gusto de publicar, pertenecen al inventivo número de D. Vicente Puerto Quiero.

Imprenta Viza de Barcna, Reina 6.

Gringa para los maestros de coro! — OTTO ROMANO MUY SEÑOR — Se vende en la Calzada del Monte 314. VIDIA LAZARON — CIRCOIANO DENAVIA. TIBET SEÑOR — Se vende, Sor. 9.